

## **ENTREGA DE LA “VÍA RÁPIDA” Y AMPLIACIÓN DE LA CARRETERA CUENCA-AZOGUES-BIBLIÁN**

Cuenca, 12 de julio de 2018



[VOCATIVOS]

Querido pueblo azogueño, querido pueblo cuencano: hoy nos convoca la inauguración de una obra importantísima. Esta es una vía digna del pueblo cuencano, digna del pueblo azogueño.

El pueblo cuencano y el pueblo azogueño tienen maravillosas particularidades: han desarrollado un concepto de ética social muy grande: se sienten responsables y corresponsables absolutamente de todo lo que ocurre dentro de sus territorios.

Además de la bravura que les caracteriza, es un pueblo manso, cariñoso, siempre afectuoso. Es un pueblo extremadamente educado y culto.

En más de una ocasión he dicho que Cuenca es el sitio donde más cultura encuentro por metro cuadrado.

Y nadie entiende mal la mansedumbre. Únicamente la interpreta como la mejor forma de conectar entre los seres humanos, de poder dialogar, de entenderse. De ser tolerantes, respetuosos, de acoger cariñosa y amablemente el criterio del otro.

Ustedes saben cómo estaba esta vía hace un año. Ahora es una nueva vía, así como la Cuenca-Girón-Pasaje, que fue una realidad hace pocos meses, y todo aquello que se ha ido inaugurando durante estos meses.

La verdad es que mucho dinero no ha habido. La verdad es que recibimos cuentas en estado muy difícil, todavía siguen siéndolo.

Lo estamos afrontando con responsabilidad, con transparencia, con honestidad, con lealtad a la Patria.

Debo declarar de manera pública: por Cuenca yo siento una fascinación bastante especial. Una ciudad bella, me encanta inclusive el hablado de la gente. No habla cantando, habla haciendo poesía.

Para mí, éste es un pueblo extraordinariamente amado. Después de que el expresidente me había pedido que sea su candidato a vicepresidente, tenía que empezar la campaña por alguna parte.

Fue mi esposa la que me aconsejó empezar en Cuenca. Me dijo “es un pueblo cariñoso, amable, seguramente nos van a tratar bien”.

Y así llegamos al Parque Calderón. Eran las ocho de la mañana, había una garúa un poco fuerte, y yo empecé a esperar que la gente pase, para darle un folleto.

En eso, salían dos viejecitas de la Catedral y el momento en que pasaban por al lado, les digo: “Señoras buenos días”...

Me dicen: “Buenos días bonito...” (lo cual me dio a entender que estaban mal de la vista, pero a lo mejor iba a facilitar las cosas) “Buenos días bonito, ¿en qué podemos servirle?”.

Entonces les dije: Miren, yo soy el candidato a vicepresidente del economista Rafael Correa. Y me dicen: “¿Quién es Rafael Correa?” Les expliqué quién era Rafael. “¿Y quién es usted, bonito?” Yo soy Lenín Moreno. “¿Y qué hace, a qué se dedica?”.

Fueron muy extensas en sus preguntas y también muy corteses y cariñosas en ir asintiendo con la cabeza todo lo que yo les decía.

Les entregué el folleto y se fueron leyendo. Entonces escuché que la una le decía a la otra: “¡Ves, yo que te dije que no es vendedor de Yambal!”. Así comenzó la campaña, y ahora soy su presidente gracias a la gentileza del voto de los ecuatorianos.

Creo que la mejor forma de ejercer el poder es con tolerancia, con respeto, pero también con la energía que se requiere para sacar adelante un país que lastimosamente había detenido su desarrollo.

El ejercicio del poder es un ejercicio fundamentalmente de humildad. El presidente debe ser humilde. Debe saber que es propenso a equivocarse, a no acertar.

Por eso inauguramos un gobierno de diálogo, para que todos participen. Porque si existe una verdad, esa verdad se la consigue preguntando a la mayor cantidad de gente involucrada en el tema.

Por ejemplo, si queremos ver la posibilidad de construir una carretera, como ésta entre Cuenca, Azogues y Biblián, es obvio que hemos de preguntar a la gente que está involucrada:

A los transportistas, a los productores —agrícolas, ganaderos, madereros, de artesanías, turísticos— qué es lo que quieren.

Y lo logramos. El diálogo se ha vuelto una condición de gobierno que nos permite avanzar en mejores circunstancias que la imposición de criterios.

Recuerdo, señor alcalde (de Cuenca, Marcelo Cabrera), estimado amigo, que ofrecimos el Tranvía para fin de año.

Me han dicho que está un poquito retrasado, que empieza a funcionar en febrero. A partir de febrero tendremos el tranvía.  
¡Bienvenido!

Amigos: esta carretera va a permitir que el índice de accidentes, gracias a su colaboración, disminuya drásticamente.

¿Saben cuántos accidentes hubo el año pasado en el Ecuador?  
Hubo 29 mil accidentes, lo cual produce seis fallecimientos al día.  
¡Seis fallecimientos al día, imagínense ustedes!

Las carreteras en más de una ocasión no prestan las condiciones ni la señalización adecuada. Por eso hemos recalcado que esta carretera no deje de tener por lo menos 14 pasos peatonales. Y que tenga toda la señalización, para evitar que esa sea la causa de los accidentes.

Nosotros seguiremos trabajando por Cuenca, por Azuay, por Cañar, por Azoques, por Biblián. Seguiremos haciéndolo no únicamente con obras como ésta, sino con todo lo que hemos denominado el Plan Toda Una Vida.

Preocupándonos del ser humano desde el mismo momento de la concepción, hasta que Dios decida cerrarles los ojos.

Y lo estamos cumpliendo, principalmente con los más pobres, toda una vida.

En la primera etapa cuidándonos, arrullándonos, amando a los niños del futuro, inspirándolos, fundamentalmente. Haciéndolos que amen el conocimiento.

Por eso estamos atendiendo con sendas escuelas a los sectores rurales. Rehabilitando aquellas escuelas que fueron cerradas con un concepto bienintencionado, pero...

Hay que preguntar a los campesinos qué tipo de escuela quieren, a qué distancia pueden ir sus niños... No puede ser que se hayan hecho escuelas bonitas, grandes, con buenos laboratorios, pero lejanas de nuestra gente. Y que atienden apenas al 1% de los ecuatorianos.

Como de buenas intenciones está pavimentado el Infierno, entonces hay que hacerlo bien, hay que preguntar a los campesinos.

Lastimosamente nos peleamos con todo el mundo: con los estudiantes, con los médicos, con los transportistas, con los profesores, con los ecologistas, con las mujeres, con los jóvenes, con los militares, con los policías... ¡Con todo el mundo!

Y claro, como las organizaciones indígenas se fueron alejando, no había que dialogar con ellas.

Un campesino me dijo: “Mi hijo tiene que caminar 13 kilómetros para llegar a la escuela”.

¡Trece kilómetros! ¡Y en el campo son 13 kilómetros con cuatro quebradas y cinco montañitas, pues! “Y mi niño llega sudando a la escuela”. Y como “solución”, pusieron ducha.

¡En ese frío pretender que un niño se bañe todos los días! Un niño campesino, otras costumbres. Por eso hay que pensar en ellos, por eso hay que preguntar. ¡Conversar, dialogar!

Nos dijeron “queremos que las escuelas estén cerca”. Y centenares de escuelas ya hemos inaugurado cerca de nuestros campesinos.

También se hicieron grandes hospitales, que inclusive no son funcionales ya para la época. Ya no se hacen hospitales de 400 ó 500 camas, porque son difíciles de administrar.

Y no son los que requieren ni a los que pueden llegar nuestros campesinos, los más pobres.

Entonces empezamos a dotar, equipar, componer, reestructurar o construir dispensarios médicos, centros médicos cercanos a las comunidades.

Conversando, sabiendo que el criterio distinto no es malo.

La diversidad hay que disfrutarla, no padecerla. ¡Qué hermosa es la diversidad! Miren esta diversidad maravillosa (señala al público). ¡Qué gente linda!

Y la diversidad de pensamiento tiene explicaciones de todo tipo: desde científicas, biológicas, fisiológicas, psicológicas, sociales e inclusive espirituales. La diversidad es parte del mundo en que vivimos.

¡No tengamos miedo a equivocarnos, tengamos miedo a la cobardía de no saber reconocer nuestros errores! ¡Venimos al mundo para equivocarnos! Para eso estamos en el mundo. O si no, que levante la mano quien no se ha equivocado nunca.

Menos Jesucristo, ¡todos nos equivocamos! Yo no creo que haya una persona ahí arriba, anotando en una computadora cuándo te portas mal o cuándo te portas bien. No: Él sabe que venimos al mundo para equivocarnos.

Todos nos equivocamos, pero disminuimos la capacidad natural de equivocarnos, el momento en que preguntamos, el momento en que estudiamos, el momento en que dialogamos.

Es política de gobierno el diálogo, en todas las instancias de la vida: desde cuando empezamos a los niños a inspirarlos, a los

jóvenes a impulsarlos, a los adultos a cuidarlos y a los viejecitos a reconocer la tarea que han cumplido en la vida.

Por eso hemos creado la misión Mis Mejores Años, para que los viejecitos tengan por lo menos una pensión elemental. No puedes llegar al fin de la vida “pelado”, pues. ¡No puede ser! ¡Que no tengas ni siquiera para darle un helado y un caramelo al nieto, no puede ser!

Dignidad, no para los viejecitos, sino para la sociedad miserable que los ha invisibilizado. ¡Dignidad! ¡Eso se merece una sociedad: dignidad, ética, respeto! ¡Y hay que dárselo al ser humano en todas las instancias!

En eso estamos y esa es nuestra tarea. No sé cuánto tiempo lleve. No es tarea de un gobierno. Vamos a necesitar bastante tiempo para lograrlo. Es una tarea de varios gobiernos.

Así como sacamos de la invisibilización a las personas con discapacidad, con la Misión Manuela Espejo.

Les devolvimos sus derechos, y devolvimos la dignidad a la sociedad, que también de manera miserable los había ocultado. Se sentía avergonzada de ellos. Antes estaban satanizadas, consideradas culpables o el resultado de un pecado de los padres.

De repente salían a desfilar para decir con la frente en alto: aquí estamos porque tenemos derecho a ser felices, tenemos derecho al trabajo, tenemos derecho a que se nos defienda. Derecho a tener accesibilidad, a tener recreación, cultura, educación.

Todas esas etapas de la vida debe cubrir la Misión Manuela Espejo, “Las Manuelas” que ahora recorren el país.

Yo creo que, por lo pronto, está todo dicho.

Sepan que les queremos mucho, que estamos trabajando por ustedes, que cuando haya que poner algo de sacrificio, también lo pongan.

No se olviden que el concepto más elemental de ética, cuando nos hacían leer el “Carreño”: “educación es molestarse a sí mismo para dar gusto a los demás”.

Ventajosamente ya lo hemos cambiado, lo hemos mejorado: no me molesta hacer bien a los demás. ¡Ese debe ser el concepto!

No me molesta. Éticamente, ustedes ciudadanos suelen serlo. Por eso mantienen sus calles limpias, por eso respetan el derecho del que está al lado, por eso mantienen sus ríos con aguas cristalinas.

¡Qué ejemplo!

Por eso se ganaron el derecho, queridos cuencanos, a ser la ciudad escogida como la primera del mundo para pasar la jubilación.

Yo voy a venir a vivir mi jubilación acá.

Les quiero mucho, azogueños, cuencanos —azuayos, cañarejos queridos— les queremos mucho. Y siempre están en nuestro pensamiento.

Queremos solucionar todos los problemas, el tiempo que nos lleve no sé, pero hacia allá caminamos y lo estamos haciendo con ustedes, corresponsablemente.

Que nadie crea que debe estar aparte de este camino que nos hemos trazado.

De tolerancia, de respeto, sí, pero de trabajo y de construcción.

Hasta siempre.

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**

